

LA MANIFESTACIÓN FORAL DEL 30 DE OCTUBRE CON MOTIVO DEL NUEVO IMPUESTO SOBRE EL ALCOHOL



Llegada de los diputados.

El espíritu bascongado resurgió el último domingo de Octubre, avasallador y potentísimo, llenando de halagadoras esperanzas los Animos de los naturales todo; de esta región. Desde que entraron en tierra euskara los comisionados de Álaba y Guipúzcoa, su viaje fué un éxito absoluto, puesto que en todo el trayecto recibieron muestras fehacientes de respetuoso cariño. y de sincero entusiasmo.

Las manifestaciones de ardiente y resuelto bascongadismo, iniciáronse en Vitoria. Allí los diputados guipuzcoanos y alabeses fueron acogidos con entusiastas aclamaciones á los Fueros y ruidosos y generales aplausos.

Los andenes se encontraban, á pesar de la hora temprana á que llega á la capital de Alaba el expreso, ocupados por el pueblo en masa, y á la cabeza de los manifestantes veíase al Ayuntamiento en Corporación precedido de la banda municipal, la cual entonó *Gernikako arbola*, así al entrar el convoy en agujas como al reanudar la marcha á los pocos momentos.

Durante el tiempo que paró el tren, el público en los andenes aglomerado pudo presenciar dos notas altamente simpáticas y conmovedoras. Una de ellas la facilitó el venerable anciano D. Francisco Juan de Ayala, antiguo diputado general, persona de arraigadísimo prestigio. Dicho señor á pesar de sus ochenta años, se impuso la molestia de bajar á los andenes para abrazar á los comisionados y ofrecerles

su incondicional concurso para la empresa que se crean obligados á acometer.

La otra nota, altamente consoladora también como la anterior, proporcionánrola los miembros de la colonia guipuzcoana en Vitoria. Todos ellos, sin que pudiera señalarse una omisión, se congregaron en los andenes, y dirigidos por el entusiasta eibarrés Galdós, cantaron con extraordinario brío y entonación vigorosa el himno famoso de las libertades bascongadas.

Al arrancar el tren resonaron de nuevo los vivas y los aplausos, y los que quedaban en los andenes profiriendo gritos de entusiasmo y los que se alejaban saludando emocionados a los que les dispensaban entusiasta despedida, seguían fuertemente unidos en espíritu, porque sus almas habiánse enlazado en abrazo amoroso, compenetradas de que eran las mismas sus aspiraciones é idénticos sus pensamientos.

En tierra propia.

Apenas entraron nuestros representantes en suelo guipuzcoano, pudieron darse verdadera cuenta del movimiento formidable de bascongadismo que ha revivido en esta provincia, sacudiendo el letargo en que permanecía desde larga fecha.

En Otzaurte encontrábase el Municipio de Cegama con su banda y el vecindario entero, que rompió en ruidosos aplausos y entusiastas aclamaciones á los Fueros y á las Diputaciones Bascas, al entrar el tren en agujas y al ponerse poco tiempo después en marcha.

Momentos después el espectáculo se repetía, si bien con caracteres de más importante grandiosidad en los andenes de Bríncola. Allí salvando á pie la distancia que les separaba de la estación de la citada villa, se congregaron los Ayuntamientos de Oñate y Legazpia, los cuales al emprender la marcha, arrastraron detras de sí á todos sus administrados.

La estación de Zumarraga, momentos antes de llegar el tren que á los comisionados conducía, presentaba imponente aspecto. El pueblo, apretándose, estrujándose materialmente con objeto de que todos los vecinos pudieran intervenir en la manifestación de cariño que se había de prodigar á los representantes provinciales, ocupaba todos los andenes guardando admirable compostura pese á las molestias agudas que sufría.

Allí se destacaba en primer término el diputado provincial D. José Itarte, que aguardaba el paso del convoy para unirse á sus compañeros.

Notábase también en seguida la presencia de los Ayuntamientos de Villarreal de Urrechu y Anzuola con sus estandartes á la cabeza, copia, el de éste, del histórico pendón cogido á los moros, y que el Ultimo verano figuró en la Exposición Retrospectiva.

Recorriendo el andén de extremo á extremo para lograr que el orden no sufriera la más ligera alteración en momento alguno, veíase al alcalde de la villa, esforzándose en conseguir que los vecinos fueran actores de una manifestación robusta, seria, elevada.

Y en el centro de la estación, rodeando al Sr. Itarte, aparecían sedudos y graves los representantes de la colonia donostiarra de Bilbao, que en el primer tren de la mañana se trasladó desde la invicta villa á Zumarraga, para rendir testimonio de adhesión á los comisionados y patentizar al propio tiempo el profundísimo amor que su pecho siente por nuestras gloriosas tradiciones.

El espíritu basco.

Llegó por fin el momento por todos suspirado; allá, sobre el verde fondo de las majestuosas mantañas que cual férreas cadenas rodean á Zumarraga, apareció el convoy avanzando lentamente, con grandes precauciones por la enorme masa congregada en los andenes, y en aquel instante, los briosos, y al mismo tiempo melancólicos acordes *Gernikako arbola*, valientemente atacados por las bandas de Zumarraga y Villarreal de Urrechu, fueron apagados por los gritos que, vitoreando á los Fueros y á las Diputaciones Bascongadas se dieron con frenético y delirante entusiasmo.

Se detuvo el convoy; cuantas personas de significación allí se encontraban corrieron presurosas á ofrecerse á nuestros diputados. Y cuando el presidente de la Diputación de Guipúzcoa, sereno, con la serenidad del justo, é inténsamente pálido á causa de las amargas morales y dolores físicos experimentados durante los pasados días y de la emoción hondísima que le producía el hermoso espectáculo, declaraba en nombre de sus compañeros y en el propio, que habían deferido y están dispuestos á defender, con la decisión del convencido, los sagrados derechos del país basco, desarrollóse en los andenes una escena que produjo en todos sentimental efecto.

Un grupo constituido por hijos del pueblo, por hombres cuyos rostros denotaban que rinden al trabajo verdadero culto, se presentó frente al vagón que ocupaban los comisionados, y con acento en que juntamente se traslucían su vigor, su entusiasmo, su tenacidad inquebrantable, entonó de improviso *Gernikako arbola*, distinguiéndose por el ardor que comunicaba al generoso texto del inmortal himno, un joven y simpático sacerdote.

Jamás, pese á su virilidad, las profundas estrofas de la popular composición resonaron como ayer en nuestra alma con dejos de amargura inmensa. Igual fenómeno advertimos en todos. Diríase que todos nos veíamos dominados por la añoranza de pasados y felices tiempos.

Salió el tren de Zumarraga, y si grande fué el recibimiento, llegó la despedida á las lindes de lo excepcional. ¡Vivan los Fueros! ¡Vivan las Diputaciones!, eran los gritos que partían de todas las gargantas al arrancar el tren. Y a! mismo tiempo que muchos sentían que un vapor caliente subía rápidamente del corazón á los ojos, los acordes del *Gernikako* repercutían en valles y cañadas llevando al ser impulsadas por el viento, apagados ecos de tristeza y robustas notas de aliento y esperanza al mismo tiempo.

Impresiones.

Apenas el convoy emprendió su marcha desenfrenada y loca, tuvíamos ocasión de hablar por vez primera con los comisionados. Los señores Machimbarrena y Arcaute, como hombres ya maduros, ponían en sus palabras al contestar á nuestras preguntas los tonos de extrema prudencia, de reserva extraordinaria. Los Sres. Carrión é Indart, por el contrario, daban rienda suelta á los entusiasmos de almas juveniles.

Pero de las frases de unos y otros, deducimos todos dos consecuencias francamente desagradable la una, intensamente consoladora la otra; son, á sabe: que los comisionados bascongados no admiten la real orden que el jefe del Gobierno consideró suficiente para resolver el conflicto pendiente entre esta región y el poder ejecutivo, y que todos los diputados provinciales de Guipúzcoa estaban decididos á llegar hasta donde preciso sea, en la defensa de los derechos venerandos del país basco, creyendo que en esta vitalísima tarea no necesitaría nadie calentar los entusiasmos de los alabeses y de los bizcaínos.

Y cuando nosotros, sugestionados por el tono resuelto y la vibrante voz de los comisionados, les hablábamos atropelladamente del admirable espíritu que presidía á los guipuzcoanos todos; cuando sin orden ni concierto alguno les referíamos que aquí y en la provincia entera habían desterrado todos por el momento de sus pechos sus convicciones políticas, para dar únicamente manifestación á sus sentimientos de puro y acendrado bascongadismo, una oleada de satisfacción inmensa resplandeció en su semblantes, entenebrecidos por las amargas luchas sostenidas recientemente. Sus labios formularon entonces una pregunta, porque hasta en los momentos de dicha parece la duda un concepto amargo, tan pronto expresado por ellos como desvanecido por nosotros. ¿Quién en nuestro lugar no habría sostenido que la unión claramente, robustamente aquí definida, no se mantendrá hasta que consigamos la conservación de lo que legítimamente nos pertenece?

Siguen los éxitos.

Mientras nos entregábamos á este cambio de impresiones, el convoy caminaba velozmente. En marcha precipitada había dejado atrás la iglesia de Zumarraga, cuyas campanas fueron echadas á vuelo y pocas veces con mayor motivo, en honor de nuestros comisionados, había pasado por la estación de Ormáiztegui en la cual algunos entusiastas bascongados se descubrieron respetuosamente al distinguir en la ventanilla á los diputados provinciales y profirieron gritos, más bien comprendidos que escuchados, porque sólo hubo vítores para nuestros Fueros y nuestras Diputaciones, y nos íbamos acercando por momentos á Beasain.

Nos hizo comprender la proximidad de dicha villa un furioso estampido de cohetes y bombas, pues el consumo de esos frutos de piro-técnica labor fué extraordinario en todas las estaciones. Llegamos, por fin, á Beasain; en los andenes, como en todas las localidades atravesadas hasta entonces, el pueblo en masa aplaudía y vitoreaba con entusiasmo; una charanga formada por modestísimos aficionados lanzaba al aire las notas del *Gernika*.

Como en todas las estaciones, también, se incorporaron á los diputados las autoridades locales, y el convoy reanudó su marcha seguido por el eco ruidoso de aplausos entusiastas y gritos ensordecedores

A los pocos momentos se presentó a los ojos de los viajeros el

pueblo de Villafranca, engalanado en casi su totalidad. Y en el andén, además de las dos bandas del pueblo encontrábase el vecindario en masa. Y algunos robustos obreros, colocados en primera fila, eran orgullosos portadores de cartelones impresos con leyendas alusivas al acto.

El tren partió de Villafranca en medio de extraordinario entusiasmo, y sin que apenas tuvieran tiempo las autoridades de saludar á los diputados, expresarles su adhesión é incorporarse á la comitiva. A los pocos instantes aparecieron ante los viajeros las bien cuidadas y modestas casas de la villa de Isasondo. Y en el vetusto puente que, casi cubierto de hiedra, se levanta frente á la vía férrea, aparecía á manera de arco un hermosamente adornado bastidor con el lema de ¡Vivan los Fueros! ¡Vivan las Diputaciones!, gritos que unieron á todos los guipuzcoanos. Cruzamos después Legorreta, más tarde Alegría, y á los pocos momentos penetramos en Tolosa.

En Tolosa.

Imposible describir la imponente, severa y majestuosa ni manifestación que tributó Tolosa á los comisionados bascongados.

Plumas mejor cortadas que la nuestra serían necesarias sólo para dar idea aproximada del inenarrable entusiasmo que patentizó en el hermoso acto el pueblo tolosano.

A las siete de la mañana se publicó un bando anunciando que los diputados pasarían en el expreso de las once, y que el punto de reunión para trasladarse á los andenes á expresarles su adhesión era la plaza de Idiáquez. También se anunció que con tal motivo se aplazaba la inauguración de la ermita de Nuestra Señora de Izazcun, recientemente reparada.

Todas las sociedades y centros de recreo con que cuenta la industrial villa ostentaron colgaduras desde las primeras horas del día, y en sus balcones aparecían colocadas sus banderas y estandartes respectivos.

A las diez y media se congregaron en el indicado punto todas las entidades con sus banderas y estandartes, sus comisiones y numeroso gentío.

Poco después, desde el balcón de la Casa Consistorial el alcalde señor Santos, cuyo proceder al presentar su dimisión ha sido elogiado

por todos, salió á los balcones del municipio y dirigiéndose al público manifestó que siendo probable que fuese el último día que, como alcalde, les dirigiese la palabra, suplicaba encarecidamente que no lamen más gritos que los de «Vivan los Fueros» y «Viva la Diputación», siendo ovacionado frenéticamente

Momentos después, y en medio del estampido de los cohetes, se puso en marcha la comitiva hacia la estación.

Púsose al frente el portador del estandarte «La Armonía Tolosana», marchando detrás la banda municipal que entonaba un airoso pasodoble; el estandarte del círculo de recreo «Lagun-artea» con la inscripción de «Egin gogor bildurrik gabe. Eldu beti gure libertadai. Lagun arteko billera»; la bandera del Casino Tolosano con el lema de «El Casino de Tolosa saluda á las Diputaciones bascongadas»; la de la Juventud Republicana con la hermosa leyenda de «Paz Progreso y Autonomía»; el estandarte del círculo de recreo «Denok-bat» ostentando el Arbol de Guernica rodeado de ramajes; el precioso estandarte del Centro Musical Solosano; el del Círculo Católico con la inscripción de «Tolosa Forale Guipuzcoaye Cappus.—Vivan los Fueros», con el escudo de la provincia; la bandera del Círculo Carlista, en donde se leía «Sociedad Lealtad Guipúzcoa.—Vivan los Fueros» y se distinguían tres manos entrelazadas como símbolo de la unión de Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya; la de la Juventud Carlista con el lema en bascuence de «Batutzen bagera benaz garaituko degu erraz», y el Arbol de Guernica, símbolo de nuestras libertades; un cartelón en donde se leía «Vivan los Fueros. —No los pedimos por favor.—Nos basta nuestro derecho.—A defenderse con energía.—Viva Basconia»; la batidera del Ayuntamiento, siendo portador de la misma el regidor síndico D. Gabino Mocoroa; el Ayuntamiento de Irura; más de veinte alcaldes de los pueblos comarcas; la corporación municipal de Tolosa precedida de los tamborileros, clarines y maceros é inmensa muchedumbre.

Durante el trayecto se lanzaron infinidad de cohetes y petardos.

Y al llegar la comitiva á la estación, todos los estandartes fueron colocados en primera línea, y todos fueron inclinados en señal de respetuoso saludo y homenaje al entrar el tren que conducía á los comisionados.

Cinco minutos se detuvo el tren en Tolosa, y en todo este tiempo los aplausos y aclamaciones fueron incesantes. Los comisionados, conmovidos por el inusitado recibimiento, contestaban á los vítores que,

frenéticos, lanzaban los tolosanos con vivas á Guipúzcoa, Euskeria y Tolosa, y cuando una vez incorporados á la comitiva los diputados señores Ceberio y Elósegui, el alcalde, el síndico y el secretario, se dió la salida al convoy, las manifestaciones de adhesión llegaron al delirio. Los gritos que partían de todas las gargantas, roncas ya, cubrían por completo las notas del *Gernika*, lanzadas á los aires por la banda municipal y los músicos juglares.

Contra lo que de costumbre es, se detuvo el convoy en todas las estaciones comprendidas entre Tolosa y la capital. En Villabona la estación aparecía engalanada con colgaduras de los nacionales colores; dos individuos sostenían un bastidor con esta sencilla y elocuente inscripción: «Bienvenidos, ¡Vivan los Fueros! ¡Viva la Diputación!» y una banda de música entonaba *Gernikako-arbola*. Por cierto que al partir el tren quedó interrumpida de improviso la interpretación del popular himno. Se dió un viva á las Diputaciones, y los músicos apartaron de los labios los instrumentos que utilizaban para contestar al vitor con indescriptible entusiasmo.

En las cercanías de Andoain pudo observarse que mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, salían á las ventanas de las caserías para mostrar sus sentimientos, que les dominaban, agitando violentamente blanquísimos pañuelos; en la estación de la citada villa hallábase congregado todo el pueblo con la correspondiente banda á la cabeza, y en la de Hernani, muchos vecinos, á cuyo frente se distinguía al párroco señor Beraza y al señor Arcelus, que vitorearon á las Diputaciones y á los Fueros, y los músicos juglares entonaron el himno de Iparraguirre.

Al salir el tren de la invicta villa, por todos los bascongados que en el convoy venían, se produjo cierta expresiva sensación. A buen seguro que entre los que aquí esperaban produjo el mismo efecto los toques de campana anunciando la próxima llegada de los comisionados.

Preliminares.

Amaneció un día verdaderamente hermoso, como si la naturaleza, con todos sus esplendores, quisiese tomar parte activa en la gran fiesta de Guipúzcoa.

A la hora indicada comenzaron á llegar los trenes especiales repletos con los Ayuntamientos de casi todos los pueblos de la provincia, precedidos de sus estandartes y banderas, al extremo de que el Ayun-

tamiento de Alza, no teniendo pendón propio, se trajo el de la parroquia con la efigie de San Marcial, y el de Lezo todo un hermoso roble artísticamente adornado con lazos y guirnaldas.

Que recuerde la memoria, vimos llegar á los Ayuntamientos de Tolosa, Irún, Eibar, Fuenterrabía, Oyarzun, Rentería, Alza, Pasajes Ancho, de San Juan y de San Pedro, Lezo, Hernani, Astigarraga, Axpeitia, Azcoitia, Cestona, Andoain, Urnieta, Beasain, Deva, Elgoibar, Guetaria, Motrico, Plencia, Orio, Usurbil, Zarauz, Vergara y Zumaya, con el de San Sebastián á la cabeza.

Muchos de ellos se hicieron acompañar de sus bandas de música, entre otros los de Irún, Vergara, Rentería, Pasajes, Ancho y San Pedro, otros de sus alegres chistularis, y todos ostentaban en el ojal la simbólica hoja de roble, hermanodel santo Arbol de Guernica. del cual se alzan como sus ramas robustas las de las libertades bascas.

Comisionados.

A las nueve en punto de la mañana entraba el tren de la Costa en la estación de Amara, viniendo repletas todas sus unidades conduciendo á los Ayuntamientos de Eibar, Elgoibar, Motrico, Vergara, Zarauz, Deva, Zumaya, con gran número de vecinos de todos estos pueblos, con sus enseñas y estandartes.

Una estruendosa salva de aplausos saludó la aparición del tren y entonando el *Gernika* se dirigieron desde luego, acompañados por algunos individuos de la comisión á tomar puesto en la comitiva.

Su paso por las calles fué saludado con aplausos y vivas estruendosos que partían de todos lados, y que eran por ellos entusiastamente contestados y repetidos.

Los de los pueblos comprendidos entre San Sebastián y Fuenterrabía entraron á pie en la población.

Los pueblos de Oyárzun, Lezo y Rentería vinieron juntos, y al llegar al alto de Capuchinos las bandas de música de Lezo y Rentería entonaron *Gernikako arbola*, que fué coreado, con la cabeza descubierta, por los vecinos todos.

Dándose repetidos vivas á los Fueros y á Guipúzcoa, que encendían el entusiasmo de tanto honrado hijo de Euskera, que venia á defender sus fueros que él creía hollados.

En el camino se entablaron animados diálogos sobre cual era el pueblo que daba más contingente á la manifestación.

Uno de Oyárzun terminó la discusión diciendo:
Nosotros venimos todos.

En Pasajes Ancho esperaron en la estación la llegada de los de Fuenterrabía é Irún, que venían en número de más de mil.

Cambiados saludos y vivas á los Fueros, las bandas de música de Irún, Fuenterrabía, Lezo, Pasajes Ancho y Pasajes de San Pedro, reunidos bajo una sola batuta, cantaron el himno de Iparraguirre, que todos aquellos bascones corearon descubiertos.

y ya formando una multitud respetable se encaminaron á pie hasta San Sebastián, donde fueron recibidos por los individuos de la comisión organizadora y conducidos al Boulevard y la Zurriola, para colocarles en el sitio previamente designado.

Todos los de aquella parte de la provincia venían con ramas del roble que les había facilitado el Ayuntamiento de Rentería, para recordarles que, como el roble y como el hierro, son de firmes en sus ideas los hijos de Euskeria.

Su paso por las calles y avenidas fué también objeto de manifestaciones de entusiasmo y de alegría, pues eran los que traían bandas de música en mayor número.

Hubo detalles verdaderamente enternecedores y dignos de que queden para ejemplo y memoria de las generaciones futuras.

Entre los vecinos de Oyárzun venían ancianos que pasaban de ochenta años, realizando el viaje á pie como prueba de la virilidad de la noble raza basca.

Ellos trajeron además, arrancado de los montes no menos sagrados de las santas ideas de sus padres, todo el ramaje de roble que hombres y mujeres de Donostiya lucieron con noble orgullo.

Organización.

La comisión organizadora que ha dado muestras gallardas de saber hacer las cosas, había colocado grandes carteles de trecho en trecho, clavados en los árboles del Boulevard desde la calle de Hernani, bajando por la acera del paseo, siguiendo por el paseo de la Zurriola hasta frente á la calle de Bengoechea, señalando sus puestos á sociedades, Ayuntamientos y pueblos, algunos de los que en masa se trasladaron á San Sebastián trayéndose algunos víveres, vituallas en abundancia, que es la previsión, sin duda, en Guipúzcoa una de las más estimables virtudes del pueblo.

A la cabeza y frente al Círculo Easonense el Ayuntamiento con la banda municipal con su primorosa bandera.

Muchos de los concejales recordando que del pueblo son y al pueblo se deben, adoptaron para cubrir su cabeza la clásica boina.

Cada comisión que aparecía, cada Ayuntamiento que asomaba, eran saludados con estruendosa salva de aplausos.

Después se imponía el silencio, la solemnidad magestuosa de un pueblo que se congrega para defender sus derechos que cree vulnerados.

Minutos después de las once la banda municipal, tocando preciosísimo pasodoble, rompió la marcha siguiendo el Ayuntamiento en pos de éste el de Irún y todos los demás, por la calle de Hernani, Avenida, Puerta de Santa Catalina a la estación.

Las aceras de la Avenida, los balcones del trayecto muchos de los que lucían colgaduras, el paseo de la Zurriola y la entrada de los Fueros, todo estaba lleno de una muchedumbre que respondía con toda la fuerza de sus pulmones, con todas las energías de su alma á los gritos de ¡Vivan los Fueros! ¡Vivan las Diputaciones Bascas! ¡Viva Guipúzcoa!

Cuando la manifestación solemnísima, seria, ordenada, grandiosa, llegaba frente a la calle de Andía desde donde se ve el paseo de la Zurriola, divisábamos los que aún emprendían la marcha y júzguese el espacio que de ellos nos separaba, para que se comprenda lo imponente del espectáculo que ofreció Guipúzcoa á la faz de España entera.

Cuando llegaba el Ayuntamiento á las puertas de la estación del Norte, cuyos andenes estaban ya llenos por la muchedumbre, tocaba la campana en señal de haber salido el exprés de la inmediata estación de Hernani.

Todos los corazones latieron fuertemente y los piés corrieron á esperar á los que venían de sostener ante la representación del Estado, lo que estimaban derechos del pueblo por ellos representado.

Aquella muchedumbre á la que nadie guiaba, ni cohibía en sus manifestaciones, se impuso silencio religioso á sí misma, y al entrar la máquina bajo la marquesina una salva ensordecedora acompañó las notas del *Gernika* que entonaron todas las batidas de musica y coreó, no solo el orfeón donostiarra, sino toda la concurrencia.

El alcalde, señor Elósegui, dió en nombre del pueblo y de todos os ayuntamientos de la provincia estrechísimo abrazo al señor Ma-

chimbarrena, mientras los vivos á los Fueros, á la Diputación y á Guipúzcoa se sucedían sin descanso.

A la Diputación.

Con alguna incomodidad, pero sin sufrir grandes molestias, pues no obstante la enorme masa acumulada en los andenes, no se observaron seriales de confusión porque todos se esforzaron en que no se manifestara el más ligero desorden, lograron salir los representantes de la Diputación de Guipúzcoa á los andenes exteriores, seguidos de todas las comisiones.

Fué acogida su presencia con atronadores vivos, y en seguida todos ocuparon los carruajes que la Corporación provincial y las entidades que habían contribuído al recibimiento tenían preparados.

Rompió la marcha un landó ocupado por los señores Machimbarrena, Arcaute, Indart y Gascue, seguían á él los ocupados por los demás diputados provinciales, y luego los del Ayuntamiento de San Sebastián y Juntas directivas de las sociedades políticas y de recreo aquí establecidas.

La marcha se hacía lentamente no sólo porque multitud de personas rodeaban el primer carruaje, delante del cual se colocaron dos jóvenes conduciendo un cartelón con el lema de ¡Vivan los Fueros!, sino porque de la inmensa multitud aglomerada en el trayecto se destacaban significadas persons y hombres del pueblo para estrechar la mano de los comisionados á cuyo paso todos se descubrían y prorrumpan en aclamaciones á los Fueros y á las Diputaciones Bascongadas.

Los carruajes marchaban formando una calle, y al mismo tiempo se organizaban, constituyendo otra, todas las entidades que habían contribuido al recibimiento.

A los pocos momentos entraban los diputados en el Palacio Provincial, y el inmenso público congregado frente al mismo y en los jardines de la plaza de Guipúzcoa, les hizo objeto de una ovación de llallte.

A los pocos momentos, y cuando la cabeza de la manifestación, recorriendo el itinerario determinado, estaba á punto de entrar en la plaza de Guipúzcoa, todos los comisionados aparecieron en el balcón principal del Palacio, mientras que en los restantes se colocaban sus

compañeros de Corporación La muchedumbre rompió á aplaudir de nuevo con entusiasmo á vitorear con frenesí a las Diputaciones y á los Fueros.

Restablecido el silencio, el señor Machimbarrena con extraordinaria energía y voz robusta y llena se dirigió al público, pronunciando frases que fueron repetidamente ovacionadas.

—Agradecemos en el alma y no olvidaremos nunca este recibimiento tan entusiasta como sentido—comenzó diciendo el presidente de la Diputación.

La Diputación—añadió después—confirma que toda la provincia está identificada con su Diputación.

Los Gobiernos han de verlo así claramente, y en estas condiciones y contando con la serenidad de juicio y firmeza del pueblo bascongado, nadie se atreverá á denegar nuestras justas peticiones y no sólo conseguiremos conservar lo que nos queda de nuestro régimen, sino también recuperar parte de lo que hemos perdido.

Pronto tal vez veréis novedades importantísimas y favorables á las aspiraciones de los bascongados.—

El señor Machimbarrena concluyó vitoreando á Euskeria y á sus Fueros, y el entusiasmo de los congregados frente al Palacio Provincial llegó entonces á su grado máximo.

Después, todas las entidades que tomaron parte en el recibimiento, desfilaron por delante del edificio de la Provincia, y al salón de recepciones de la Diputación subieron representantes de todos los organismos que figuraban en la manifestación. Antes de subir la representación del *Orfeón Donostiarra*, éste cantó maravillosamente el himno de Iparraguirre.

El presidente de la Diputación al recibir á las indicadas delegaciones, les manifestó que se creía obligado á recomendar á todos que siquieran manteniendo la estrechísima unión que habían evidenciado de una manera gallarda.

Agregó que cuando los Gobiernos comprendan que detrás de la Diputación se encuentra el pueblo todo, no habrá ninguno que no satisfaga las aspiraciones que aquella formule, aspiraciones que siempre son razonables y justas puesto que sólo tienden á defender el mantenimiento de las libertades bascongadas.

De mí solo sé decir, concluyó diciendo, que en defensa de las mismas estoy dispuesto á sacrificar la propia vida, porque aun cuando se

hayan agotado mis energías físicas, aún conservo, por fortuna, para emplearlas en esa patriótica tarea, las energías morales.

Durante la hora y media que se invirtió en el desfile, así en la calle como en los salones de la Diputación no cesaron ni un momento siquiera los vivas á los Fueros y á las Corporaciones Bascas.

Había terminado ya el desfile y aún continuaba congregada numerosa y compacta muchedumbre frente al Palacio Provincial. En vista de ello volvió á salir el señor Machimbarrena al balcón principal del edificio, y al despedirse de la provincia entera, agradeciendo de nuevo la manifestación que a sus comisionados había dispensado, insistió en las manifestaciones que antes había expuesto y que dejamos consignadas ya.

El regreso

Enseguida la inmensa concurrencia que transitaba por la calles de la localidad se dirigió al Boulevard, donde la banda municipal al interpretar *La Basconia*, tuvo que repetir el fragmento en que se inicia *Gernikako-arbola*, himno que habían entonado todas las bandas en el desfile, y que fué coreado con entusiasmo decidido y santo por las 30.000 personas que como actores ó curiosos intervinieron en la manifestación.

Durante las primeras horas de la tarde, los hoteles, cafés y restaurantes se vieron completamente abarrotados, y en las mesas y veladores, los vecinos de los pueblos de esta provincia comentaban el admirable espíritu que había predominado en el solemnísimos acto que, para su propia gloria, organizó Guipúzcoa con el objeto de que sus hijos patentizaran su exquisita cultura y su inseparable amor á las libertades regionales.

Llegó el momento de regresar á los respectivos pueblos y los Ayuntamientos que habían traído sus bandas recorrieron todo San Sebastián, entonando aquéllas el *Gernika*, y los que no la trajeron lo entonaron con envidiables pulmones, siendo ovacionados y aplaudidos por el vecindario que se hallaba en la calle ocupando las aceras, en las entradas de los cafés ó llenando el ancho andén de la Avenida de la Libertad, comentando el fervor santo del recuerdo del pasado que de pronto había inflamado á la provincia entera, congregada en la capital como por mágico conjuro para dar á la Diputación una prueba de

cómo siempre Guipúzcoa rinde culto á sus libertades en el altar santo de la patria, á quien no olvidó tampoco en el día de ayer.

El feliz arribo de las distintas comisiones á sus pueblos respectivos fué un cuadro conmovedor. Los que en ellos se quedaron recibieron á los que volvían con el canto inmortal de Iparraguirre, y unos y otros recorrieron las localidades que les sirven de residencia, vitoreando á los Fueros y á las Diputaciones Bascongadas.

Así ocurrió en Vergara, donde la banda de músicos juglares acudió á recibir á los expedicionarios, en unión de muchos vecinos que lanzaban cohetes y bombas, y en Tolosa, donde al llegar los diputados señores Arcaute, Ceberio y Elósegui y la representación de la Corporación municipal, se organizó una brillante comitiva que recorrió las principales vías, entonando la banda la marcha de San Juan y los músicos juglares el zortziko de los *zaldibitarrak*.

Y en Rentería también se organizó una manifestación al regresar á la simpática villa la crecida masa que envió al acto, una de las más numerosas, pues el Ayuntamiento, que costeó el viaje de regreso, distribuyó 750 billetes de tranvía. Por cierto que en uno de los carruajes que ocuparon los expedicionarios volvía á la fábrica de Capuchinos el señor Gascue, y al llegar éste al término de su viaje, los vecinos de Rentería, le hicieron objeto de una cariñosa manifestación de simpatía y despidiéronse de él cantando el laureado Orfeón Renteriano *Gerrikako-arbola*.

Comentarios.

Todas las conversaciones versaron sobre el imponderable acto realizado por Guipúzcoa. Confesamos paladinamente que no encontramos frases apropiadas para que expresen el admirable efecto que nos produjo. Sólo hemos de decir que nos llenó de legítimo orgullo, pues no en España, en los países extranjeros en que los ciudadanos están de lleno acostumbrados á ejercer el derecho de manifestación, no se habrá celebrado en ocasión alguna un acto más serio, más ordenado que el que tuvo por escenario á San Sebastián y por actores á los guipuzcoanos todos.

No por cálculos nuestros, y hacemos esta indicación para que no se ponga en duda nuestra afirmación achacándola á exageraciones de periodistas; por observaciones de personas peritas y sesudas, entre curiosos y manifestantes no se reunieron menos de 30.000 personas.

Pues á pesar de tan inmensa aglomeración de hombres, no se registró el más insignificante desorden tampoco se profirieron gritos que pudiesen encerrar para persona alguna la molestia más ligera.

Todos, curiosos y manifestantes dieron prueba con su excelente cultura, su unión firmísima y su inquebrantable cariño á sus gloriosas tradiciones, que no está el país basco contagiado de la mortal atonía que ha sumido á los pueblos españoles en oprobiosa indiferencia, que aún tiene alientos para defender sus derechos, que es una fuerza robustísima para el presente por sus arrestos y su cultura, y una halagadora esperanza para el porvenir

Como evocación profética se anuncia la posibilidad de que se toquen pronto consecuencias favorables para la vida de esta región.

*
* * *

También resultó entusiasta y patriótico el recibimiento que el pueblo de Vitoria dispensó á los diputados alabeses.

Hé aquí ahora la elocuente alocución que la Diputación de Guipúzcoa ha dirigido á su provincia:

« G U I P U Z C O A N O S :

Con la imponente y consoladora manifestación que realizásteis ayer, habeis probado, por modo elocuente, cuán grande es el imperio que el santo amor á los Fueros ejerce en el alma guipuzcoana. La ejemplar unanimidad de sentimientos de que disteis muestra al producir aquel asombroso concierto de voluntades que se movían á impulsos de una sola y nobilísima aspiración, es testimonio irrecusable de que jamás se apagó en vuestros pechos la fe en los destinos futuros del pueblo basco. Esa fe, si no movió de su lugar las montañas arrancó de sus hogares poblaciones enteras que corrían ansiosas á saludar á los Comisionados que, en representación de Guipúzcoa, habían acudido á Madrid á defender las facultades especiales y los derechos de nuestra provincia.

Ni siquiera preguntasteis de qué se trataba. Os bastó ver á la Diputación para tener por cierto que donde está ella está la razón y la justicia. Esa prueba de confianza tan grande, tan ilimitada, tan satisfactoria para la Corporación que tiene la honra y el deber de amparar

vuestros intereses y mantener viva la tradición gloriosa de vuestros antepasados, exige de nosotros una compenetración, cada vez más honda, cada vez más íntima, cada vez más absoluta, con vuestros sentimientos y vuestras aspiraciones. Nobleza obliga á ser noble, y la actitud del pueblo guipuzcoano, que con ese entusiasmo tan cordial y tan sincero, tan espontáneo y tan vibrante aclama á su Diputación, y la envuelve en la aureola más envidiable para todo cuerpo constituido en autoridad, que es la aureola del amor, nos impone, no sólo la obligación dulcísima de daros testimonio público y solemne de nuestra gratitud sincera, sino el deber de ser en todo tiempo y en toda ocasión los centinelas avanzados de vuestros derechos, la salvaguardia de vuestros intereses. Con el apoyo del pueblo guipuzcoano, tan inequívocamente manifestado, la Diputación se siente dispuesta á acometer las mayores empresas, con energía bastante para arrollar obstáculos que pudieron tenerse por insuperables cuando se creía que bajo cenizas que parecían apagadas, no se conservaba tan vivo y con tal fuerza el fuego del euskarismo. Bastó una ocasión propicia para que ese fuego oculto se convirtiese en llamarada abrasadora, y reavivando afectos que estaban aletargados, pero no yertos, produjese aquella inenarrable explosión de sentimientos bascongados que ayer presenciámos y que hacía arrancar de los ojos lágrimas de alegría y latir presuroso el corazón. No hubo distinción de clases, ni de edades, ni siquiera de sexos en manifestación tan inolvidable. Ancianos y niños, hombres y mujeres, todos á porfía vinieron en multitudes apiñadas y compactas á saludar á su Diputación, que se enorgullece cabalmente de eso: de que la tengan por suya. Dieron al olvido lo que podía dividirles, y sólo se acordaron de que había una causa que á todos interesaba por igual: la causa del pueblo basco. Para defenderla tuvisteis por mezquino sacrificio el de vuestras afecciones personales, y las inmolásteis en aras del bien de Guipúzcoa. Os guiaron, como siempre que en la historia se han repetido manifestaciones idénticas, vuestras dignas autoridades, que pocas veces como ahora pudieron llamarse encarnación de las aspiraciones de sus administrados. Vinisteis con vuestros Ayuntamientos, con vuestros Cabildos eclesiásticos, con vuestros jueces municipales, con todas las colectividades y todas las personas que vosotros creisteis investidas de autoridad, colocadas en jerarquía superior á la vuestra. Y no sólo esto, sino que formaron también con vosotros las sociedades de índole diversa que, para fines de recreo ó de instrucción habeis constituido en

ciudades, villas y lugares de Guipúzcoa. Nadie se creyó excluido de responder al llamamiento de quienes, adivinando el sentir general y penetrando en las entrañas mismas del pueblo bascongado, iniciaron esta admirable manifestación cuyo recuerdo no se borrará nunca de la mente de quienes la contemplaron.

¡Loor eterno á los que fueron vuestros guías! ¡Loor no menos entusiasta á los que fuisteis guiados! Todos os hicisteis acreedores al agradecimiento perpétuo de vuestra Diputación, y la forzaisteis á procurar cada día con mayor empeño ser digna de vuestra confianza. Hermanasteis por maravillosa manera el entusiasmo con la templanza, y el ardor impetuoso de los sentimientos con la cordura y corrección más exquisitas. Pueblo que de tal manera sabe encauzar sus afectos, aún en los instantes en que hierven con más intesidad, es pueblo grande y está llamado á la realización de inmortales destinos. Seguid manteniendo esa cordura, perseverad sin impacencias en el camino que habeis emprendido, conservad y avivad en vuestros pechos el fuego santo del amor á Guipúzcoa, y no temais que vuestra Diputación deserte del puesto de honor y de confianza en que la habeis colocado. Vuestra manifestación de ayer volvió la esperanza á los pesimistas, alentó á los tibios, vigorizó á los débiles y puso de relieve, con claridad meridiana, que para un pueblo que tan admirablemente sabe confundirse y unimismarse cuando se siente herido en el amor á sus tradiciones venerandas y á sus sacrosantos derechos, la restauración de instituciones cuya pérdida llora, no es, no puede ser nunca una vana aspiración. Los Fueros recordados por vosotros en vivas atronadores, solemnes como los murmullos del mar, han de informar de nuevo la organización del pueblo guipuzcoano. Así lo espera firmemente vuestra Diputación, que en la lengua milenaria, privativa de nuestra raza, exclama con voz enérgica: *¡Aurrera!*

San Sebastián 31 de Octubre de 1904.—El Presidente, José Machimbarrena.—El Vicepresidente, Francisco Gascue.—El Vicepresidente de la Comisión provincial, Modesto Aguirrezabala.—Miguel Ruíz de Arcaute.—José Indart.—Joaquín Carrión.—Vicente Meque.—Vicente Loidi.—José de Elósegui y Zavala.—José Marqueze.—Francisco Zeverio.—Juan Garay.—Paulino Inciarte.—José Trecu.—Ricardo Añíbarro.—Tomás Balbás.—Victor Pradera.—José de Itarte.—Joaquín Pavía, Diputados.—Ramón de Zubeldía. Secretario.»

